



# Había una vez... un gran COCINERO

**BEATRIZ GUTIÉRREZ CABEZAS.** Educadora del programa Cauce. León

Dentro de la Fundación JuanSoñador en Valladolid, se desarrolla el Programa Horizonte, en el que se oferta el Taller Profesional de Garantía Social de Ayudante de Cocina que potencia y promueve en los chicos y las chicas que en él participan, una serie de habilidades, actitudes, hábitos y conocimientos básicos y necesarios para lograr su inserción social y laboral.

Te imaginas... ¿Cuántas decisiones puede tomar una persona a lo largo de su vida? ¿Puedes contar, las veces que has dado varias vueltas de más en una ciudad desconocida hasta encontrar tu destino? ¿Recuerdas, cuándo elegiste independizarte? ¿Y cuándo pensaste en seguir estudiando o buscar tu primer trabajo?

Te imaginas... ¿Cómo sería ahora tu vida si en uno de esos "síes" hubieras puesto un "no"?

Está bien imaginar... y aunque sabemos que la señora realidad supera a doña ficción, vamos a permitirnos imaginar dentro del hueco de realidad que se rescata de cada palabra que nos regalan los protagonistas anónimos que pasan por aquí.

Gracias por ayudarnos a ir un poco más allá de lo que esta escrito en los libros y las estadísticas.

Nuestro protagonista de hoy en su corta vida, vista desde la perspectiva de nuestras medias vidas, ya ha sido capaz de tomar decisiones que han podido hacer girar sus pasos ciento ochenta grados.

Ha tenido que decidir sobre su futuro profesional, pero esto ha influido directamente en todo lo que hay dentro de su vida.

*"Carlos era un adolescente cualquiera, bueno cualquier adolescente no es Carlos, porque todos los adolescentes son especiales y por que nuestro Carlos, como todos los adolescentes, es especial.*

*Bien, Carlos es el pequeño de una familia numerosa y por lo tanto se puede decir que le ha tocado el papel de ser el más travieso de todos los hermanos.*

*A Carlos no le gustaba nada estudiar, pero eso sí, la calle le volvía loco, le encantaba pasar todo su tiempo libre allí.*

*Cuando estudiaba quinto de primaria, la cosa de los estudios se empezó a torcer; especialmente, tuvo que repetir curso. Consiguió comenzar secundaria, pero a Carlos no le gustaba nada estudiar, y si la ocasión se lo permitía se escaqueaba alguna que otra clase junto con sus amigos. Lo que sí le gustaba a nuestro protagonista era la práctica, los trabajos manuales... En clase solía tener problemas con los profes, así que después de repetir segundo de secundaria decidió dejarlo.*

*Tanto tiempo en la calle hizo que Carlos conociera a mucha gente, y se metiera en algún que otro jaleo. Aunque sus padres insistían en que tenía que estudiar y pasar menos tiempo en la calle sin meterse en líos... Carlos no hacía mucho caso y*

seguía olvidando de vez en cuando la mochila en clase.

En uno de estos jaleos en los que le pillaron, le tocó estar durante una temporada realizando diferentes actividades en un lugar de nombre bonito. Cuando le explicaron lo que tenía que hacer, no quería, a él le gustaba estar en la calle con sus amigos, pero no había opción. Así que todos los miedos que se le pasaban a la vez por la cabeza tuvieron que irse con él a su primer día en aquel lugar de nombre bonito.

Allí se presentó el primer día y luego el segundo y el tercero... y se fue dando cuenta de que no estaba tan mal, de que las personas que le rodeaban le apoyaban y creían en él, se dio cuenta de que era capaz de situarse de otra manera. Carlos se fue encontrando cada vez más cómodo en las actividades y con los compañeros y compañeras que tenía.

A lo largo del tiempo en el que estuvo allí, no todo fueron buenos momentos, hubo bajones que junto con todas las personas que le rodeaban fue capaz de superar. En uno de esos momentos de tirar hacia arriba, Carlos se topó de frente con la posibilidad de realizar un curso de cocina, él no sabía ni que existía, y aunque al principio no le iba mucho, poco a poco se fue animando e incluso enganchándose a todo ese mundo de las cazuelas y los fogones.

La parte teórica no le gustaba mucho, pero por las tardes las prácticas le enganchaban y sabía que la segunda parte de su curso consistía en hacer prácticas en un restaurante de verdad. A Carlos esta segunda parte le motivaba especialmente, sabía donde le gustaría poder hacer sus prácticas, aunque también era consciente de que su deseo no era algo sencillo.

Ocurrió que aunque su deseo no era fácil, se vio cumplido, quizá por la fuerza que lo acompañaba. En su tiempo de prácticas, Carlos se fue dando cuenta de todas las cosas nuevas que estaba aprendiendo; la cocina era muy diferente a la que él conocía, era otro mundo, no sabía como se llamaban los platos, incluso había alimentos que nunca había visto...



Se sentía afortunado por todas las cosas que había aprendido y por todo lo nuevo que estaba conociendo ahora. Poco a poco fue asumiendo responsabilidades dentro de su tarea diaria, comenzó fregando; luego, picaba alimentos, después empezó a freír así hasta que el mismo llegó a preparar algún plato.

Cuando Carlos aún no había acabado sus prácticas le propusieron trabajar durante los fines de semana, y por supuesto no lo dudó ni un solo instante, era su oportunidad para seguir empapándose de los conocimientos de la gente que le rodeaba.

Al terminar todas las fases del curso, a Carlos sólo se le pasaba por la cabeza poder seguir trabajando. Tuvo suerte, poco después le propusieron poder contratarle en el mismo lugar en el que se encontraba.

Los padres de Carlos ahora están muy contentos y le animan mucho para que no abandone a pesar de que pueda haber momentos más difíciles, ya que el ritmo de la cocina es muy rápido y que su tiempo libre ahora es muy poquito.

Desde entonces Carlos no olvida a toda esa gente que estuvo a su lado cuando su vida era un poco más loca y sobre todo no olvida que ha sido capaz de luchar esforzándose por lo que deseaba conseguir aprendiendo y soñando para llegar a ser... **un gran cocinero**".